

de los manuscritos y de las ediciones modernas de Juliano, y con una bibliografía muy detallada.

Además de la edición del texto con traducción enfrentada y del comentario, se recogen al final del libro un *Index locorum*, un *Index verborum* —con indicación de los *hápx legómena*— y una lista de las divergencias de la edición con respecto a la de Rochefort.

En suma, un trabajo exhaustivo, una edición muy cuidada —no se observan erratas—, y estudios complementarios que nos ayudan a comprender en profundidad esta obra, difícil en algunos momentos por su acumulación de terminología neoplatónica. Un trabajo, en fin, que será útil para los que quieran acercarse a la figura y la obra de Juliano, el último *pagano* de la Antigüedad, convertido a su vez en apologista, un luchador de causas perdidas.

ÁNGEL RUIZ PÉREZ

T. J. Luce and A. J. Woodman (eds.), *Tacitus and the Tacitean Tradition*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1993, XV + 207 pp.

Este volumen recoge los trabajos procedentes de un coloquio celebrado en Marzo de 1990 en la Universidad de Princeton, en el que intervinieron conocidos especialistas europeos y norteamericanos, y al que fue invitado el Prof. Ronald Syme, que no llegó a asistir al sobrevenirle la muerte el 4 de septiembre de 1989 a los 86 años de edad y casi 50 desde que publicara *The Roman Revolution*.

A la «Introducción», realizada por los editores (pp. IX-XII), sigue el breve discurso sobre R. Syme que, como homenaje, pronunció al comienzo de dicho coloquio su discípulo G. W. Bowersock. Una página de abreviaciones da paso a nueve capítulos que, según reza el título del libro, se reparten entre el estudio de Tácito (1-6) y de la tradición tacitiana (7-9).

G. W. Bowersock, en primer lugar, se ocupa de «Tacitus and the Province of Asia» (pp. 3-10) observando que las referencias a esta provincia se dan tanto en *Historias* como en *Anales*, por lo que el interés del historiador romano por la provincia de Asia es anterior a su proconsulado, desempeñado probablemente allí entre el 112-113.

J. T. Luce en un extenso trabajo sobre «Reading and Response in the *Dialogus*» (pp. 11-38) examina las peculiaridades y contradicciones que recientes estudiosos han observado en este opúsculo tacitano, y señala que al haberse éstos concentrado tanto en los precedentes ciceronianos han quedado obsoletas las influencias más inmediatas de las *controversiae* y de las *suasoriae*.

La profesora E. Keitel estudia el «Speech and Narrative in *Historias* 4» (pp. 39-58) mostrando cómo Tácito no sólo ha integrado el discurso en la narración, sino que también relaciona los asuntos exteriores y domésticos a través de los numerosos discursos del libro IV. Su trabajo consta de los siguientes apartados: «Roma», «Galia», «El debate entre los téncteros y ubios (64-65)», «El discurso de Petilio Cerial a los tréveros y lingones (73-74)», y una conclusión.

En «Tacitus and Germanicus» (pp. 59-85) C. Pelling trata de buscar la clave para entender el Germánico de Tácito, personaje que ha despertado el interés de no pocos

investigadores (v. g. Syme, Goodyear, Ross, Borszák, Rutland, Wankenne\*). Los epígrafes de los apartados en que estructura su estudio son sin duda emblemáticos: «The Problem», «Consistency», «Impression», «Character and Thema: Germanicus and the Principate», «Germanicus and the Past», «Sympathetic and Unsympathetic Characters», «A Foil for Tibuerius?», «The Sequel: Germanicus and Piso». En opinión de Pelling no se puede interpretar este Germánico según los caracteres que encontramos en la épica o la tragedia, no es cuestión de blanco o negro. Esa dualidad en el tratamiento del hombre que ofrece Tácito es su propio mensaje.

La profesora J. Ginsburg aborda el tema «*In maiores certamina: Past and present in the Annals*» (pp. 86-103). En *Annales* 3, donde hay discursos emparejados, no sólo se considera la relación de uno con el otro, sino también se intenta leerlos de forma «bifocal». Diferente técnica usa Tácito en *Annales* 14, donde afirma que nadie se atrevió a contradecir el discurso de Casio, quien abogaba por la ejecución de cuatrocientos esclavos. Es inconcebible que no se exprese un punto de vista contrario al de Casio. La selección que realiza Tácito lo ha eliminado con el fin de crear una impresión irrefutable del senado de aquel tiempo.

«Amateur Dramatics at the Court of Nero: *Annals* 15, 48-74» (pp. 104-128) es el trabajo presentado por A. J. Woodman, conocido por sus numerosos trabajos sobre literatura latina. Teniendo en cuenta la relación entre discurso-narración, examina el episodio de la conjura pisoniana contra Nerón, comparando a los conjurados con los asesinos de César.

M. Morford inicia la parte del libro correspondiente a la *Fortleben* de Tácito analizando la «Tacitean *Prudentia* and the Doctrines of Justus Lipsius (pp. 129-151) seguido de «*Tacitus Noster: The Germania in the Renaissance and Reformation*» (pp. 152-167) de Donald R. Kelly, y «Politics, Taste, and National Identity: Some Uses of Tacitism in Eighteenth-Century Britain» (pp. 168-184) de Howard D. Weinbrot.

Sin duda para nosotros es el trabajo de Morford el que despierta mayor expectación, por haber sido Lipsio una de las vías, sin duda la más importante, a través de las cuales penetró el Tacitismo en España, quien gozó como editor de Tácito y de Séneca de enorme popularidad entre los políticos e intelectuales españoles del Barroco. Lipsio efectivamente era tenido en toda Europa como un maestro de la prudencia política. Su *Política* (centón de sentencias de autores antiguos, sobre todo de Tácito) pronto se convierte en un manual de sabiduría práctica para los príncipes y sus consejeros, pese a que el término *prudentia* rara vez aparece en Tácito. El método de Lipsio era, según Morford, extraer sentencias de su contexto original y redistribuirlas a lo largo de su manual, y haciendo esto a veces el crítico belga usa los aforismos tacitianos para defender posturas opuestas a las que Tácito parece adoptar.

La «Bibliografía» (185-200) recoge conjuntamente las obras citadas a lo largo de las cuantiosas y densas notas que ilustran los respectivos capítulos. Una breve noticia de los autores que han realizado este volumen (pp. 201-202), un índice general de nombres (203-205) y un índice de pasajes citados (p. 207) ponen punto final a este

\* J. Wankenne, «Germanicus, idéal du prince selon Tacite», *Les Etudes Classiques* 43 (1975), pp. 270-277. No citado por Pelling.

libro, que reúne valiosas aportaciones sobre la obra de Tácito y su *Nachleben*, con una presentación —todo hay que decirlo— realmente exquisita.

BEATRIZ ANTÓN

D. Gagliardi, *Petronio e il romanzo moderno. La fortuna del Satyricon attraverso i secoli*, La Nuova Italia, Firenze, 1993, XI + 218 pp.

El escabroso y siempre problemático, pero no menos atrayente, tema de la novela latina (o si se prefiere de la narrativa) continúa despertando el interés de los investigadores, algunos de los cuales realizan sus análisis desde los presupuestos de las más novedosas corrientes literarias (v. g. John J. Winkler, *Auctor & Actor. A Narratological Reading of Apuleius's The Golden Ass*, California U.P., 1985; Niall W. Slater, *Reading Petronius*, Baltimore-London, 1990).

El Prof. de la Universidad de Nápoles Donato Gagliardi, gran estudioso de Lucrecio, de Horacio y de la poesía de la Antigüedad tardía, nos ofrece en este libro el resultado de sus investigaciones sobre Petronio (a quien ha consagrado ya varios trabajos) y su influencia en la novela moderna.

De los siete capítulos de que consta el libro, los tres primeros estudian «El personaje Petronio e il senso del *Satyricon*» (pp. 1-22), «Il *Satyricon* come 'forma aperta'» (pp. 23-46) y «Le nuove tecniche narrative» (pp. 47-90). Este primer bloque, que podríamos titular la «questione petroniana», abarca poco menos de cien páginas, casi la mitad del libro. El segundo bloque, la *traditio* petroniana, ocupa la otra mitad, poco más de cien páginas así repartidas: «La fortuna di Petronio dal Novellino alla Picaresca» (pp. 91-116), «Le suggestioni sulla letteratura 'libertina' del Settecento francese» (pp. 117-136), «Petronio nel diorama dell'Ottocento» (pp. 137-166), y «Gli influssi e la presenza nella narrativa contemporanea» (pp. 167-206). A lo que hay que añadir la conclusión (pp. 207-210), el índice de los pasajes petronianos citados (pp. 211-212) y el índice de nombres (pp. 213-218). Hemos de lamentar el que no haya una bibliografía final donde se recojan las numerosas obras citadas a lo largo de las densas y abundantes notas.

Dentro de la primera parte hay algunas ideas dignas de reseñarse. Aceptando, como la inmensa mayoría de la crítica actual, que el autor del *Satyricon* es el Petronio del relato tacitano, Gagliardi cree que los *codicilli* mencionados por Tácito (*ann.* 16, 19), que algunos estudiosos han querido identificar con la novela petroniana, pueden configurarse como un *addendum* a la obra ya concluida, que en cierto sentido la completa, haciendo explícitas las sutiles alusiones a la extravagancia de las manías eróticas de Nerón y nombrando a sus *partners* masculinos y femeninos.

En cuanto al problema del género del *Satyricon*, el autor insiste en que si bien el título de la obra, el *prosimetrum*, la tendencia a la parodia (aquí habrá que notar además el influjo del mimo) y alguna parte de su contenido (v.g. la *Cena Trimalchionis* basada en Horacio, *sat.* 2, 8, o el tema de los cazadores de herencias de clara extracción diatrística) guardan estrecha relación con la sátira, no es suficiente para considerarlo una «gran sátira menipea», fundamentalmente porque la amoralidad de la novela petroniana está más alla de la protesta y de la condena. Gagliardi, en contra de la postura de G. Highet, no cree que Petronio sea un moralista, porque «la cifra vera del